

CRISTINA ALDANA NÁCHER

El torito de bronce de Segorbe

Ensayo de aproximación cronológico-cultural

De entre las piezas que —aparecidas de modo fortuito— van pudiéndose dar a conocer en el campo de la Arqueología peninsular, abordamos ahora el estudio de una estatuilla de bronce pleno figurando un toro, presentada en el Departamento de Arqueología de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Valencia por D. Vicente Palomar Macián, el día 4 de diciembre de 1984, a quien desde estas líneas agradecemos la posibilidad de su difusión científica¹.

Descripción de la pieza

Se trata de una esculturita de bronce pleno representando un toro. De su procedencia exacta nada sabemos, excepto el hecho de que se recuperó en Segorbe (Castellón), siendo en la actualidad su propietario D. Vicente Zapata, vecino de dicha localidad.

Su estado de conservación es bueno, con la salvedad de los cuernos y patas del animal, que aparecen fracturados. Presenta una pátina de color verde claro sobre el bronce oscuro de la figura.

En cuanto a su análisis formal propiamente dicho, hemos de decir que la estatuilla se halla especialmente trabajada en la cabeza, ojos, boca y papada. Adopta una postura erguida, con las patas delanteras ligera-

¹ Previo al presente trabajo hemos de mencionar el artículo de Oliver y Palomar, que aborda el estudio de esta interesante pieza: OLIVER FOIX, A y PALOMAR MACIÁN, V. (1984), «Toréutica antigua en Segorbe». *Boletín del Centro de Estudios del Alto Palancia*, nº 4; pp. 5-11.

mente dobladas. La cabeza está ladeada, mirando a la derecha y levemente inclinada hacia abajo. En ella, la boca aparece algo entreabierta, con los labios separados, mientras que el morro, redondeado, presenta los orificios nasales bien visibles; los ojos tienen una forma ovalada, con los párpados indicados y arrugas en su parte superior. Cornamenta y orejas forman una unidad con el resto de la cabeza, que arranca de un ancho cuello, surcado por arrugas paralelas, a base de incisiones. El vientre se encuentra bien trabajado, con representación del sexo, y la cola aparece enroscada sobre el cuarto trasero derecho del animal.

Una importante característica funcional de este objeto viene determinada por la presencia en la parte izquierda del bajo vientre, de un agujero rectangular, de 1 x 0'5 cms., que serviría para sujetar dicha figurilla a otra pieza.

Por lo que respecta a las dimensiones del torito, su longitud máxima alcanza los 7 cms. y su altura los 5'5 cms. La cabeza mide 2'4 cms. del hocico al frontal y 1'7 cms. entre las orejas.

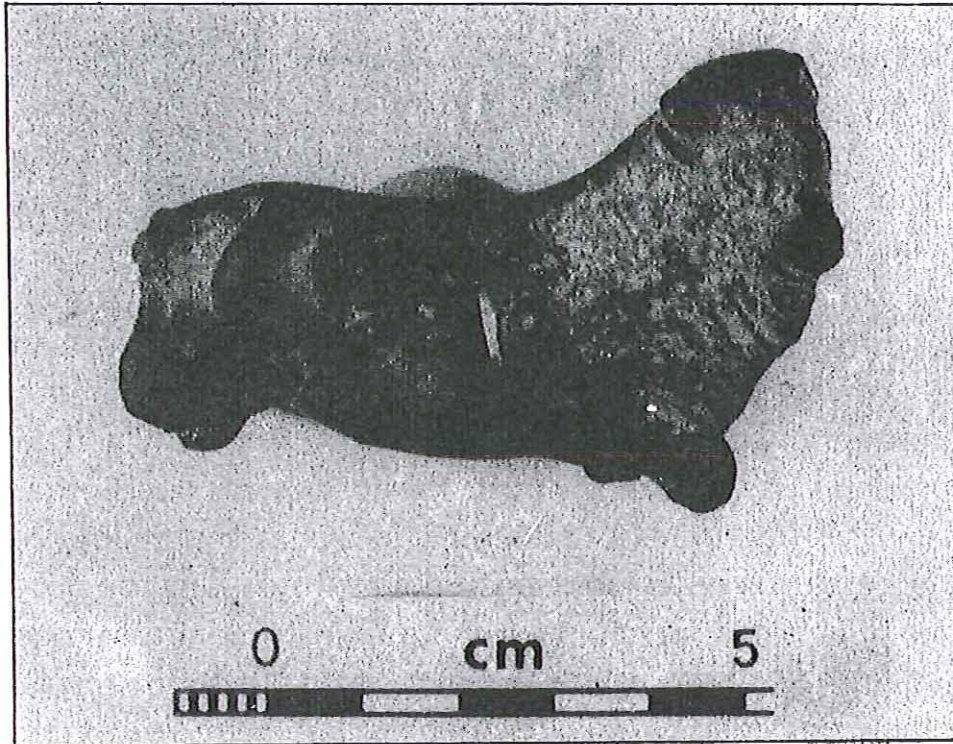
Paralelos estilísticos

El torito de bronce de Segorbe constituye una interesante pieza escultórica que viene a incrementar la serie de representaciones que de este animal existen en toda la plástica ibérica, tanto en piedra arenisca o barro, como en el campo de la toréutica.

Numerosas son, pues, las esculturas de toros en toda la Península Ibérica, pudiendo ir ligadas a contextos funerarios o no. En este sentido cabe destacar las piezas de pequeño tamaño —representando a este animal— halladas en la necrópolis de La Hoya de Sta. Ana en Albacete, así como en el santuario del Cerro de los Santos, también en Albacete²; en este último lugar se exhumaron varios toritos de bronce junto a la co-

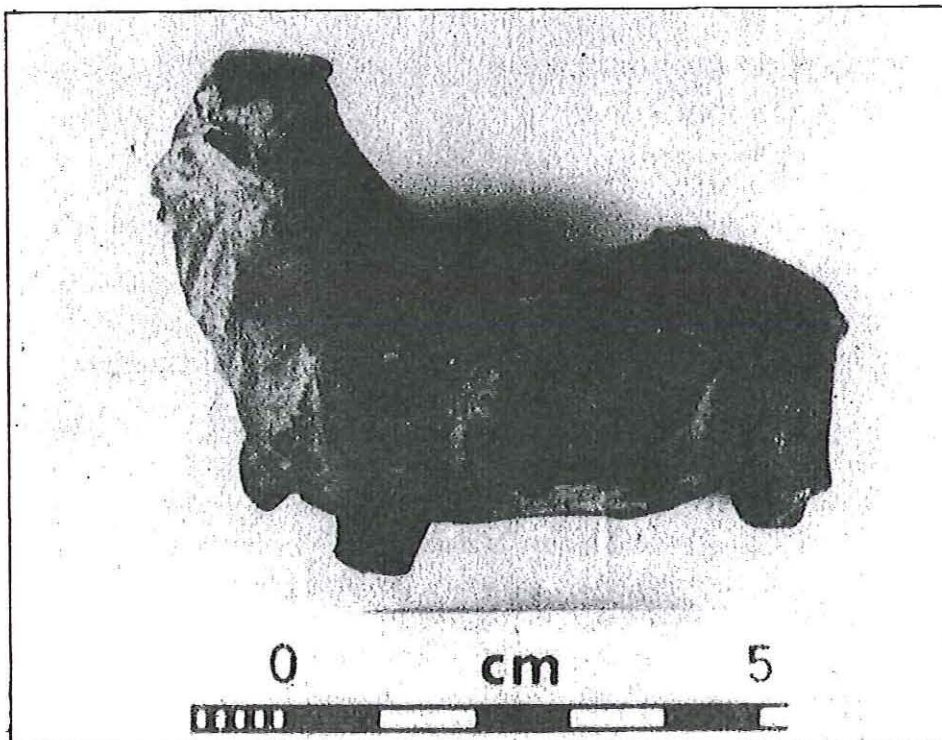
² FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A. (1965), «Excavaciones en el Cerro de los Santos (segunda campaña)». N.A.H. VII (1963); pp. 143-145.

CHAPA BRUNET, T. (1980), *La escultura zoomorfa ibérica en piedra*. Tesis Doctoral. 2 vols. Ed. Universidad Complutense. Madrid; p. 843.



1. Torito de bronce de Segorbe (lado de la cabeza).

2. Torito de Segorbe (parte opuesta a la cabeza).



nocida serie de esculturas humanas, concretamente uno de ellos en el nivel II de la ladera Norte de dicho Cerro.

En el área del levante ibérico propiamente dicho, contamos con los toritos de La Alcudia de Elche³, al menos uno hallado en un contexto de cerámicas ibéricas con decoración geométrica y áticas de figuras rojas y de barniz negro, del siglo IV a.JC.

De la zona ibérica andaluza constituyen buenos paralelos para nuestra esculturita los exvotos en bronce de los conocidos santuarios del Collado de los Jardines y Castellar de Santisteban, algunos de los cuales representan animales aislados⁴; en concreto del Collado de los Jardines proceden varios caballos y toritos, éstos con los cuernos bien marcados y las patas fracturadas. La técnica de realización de los exvotos es similar a la empleada en la fabricación del torito de Segorbe del que nos ocupamos, pues son bronce plenos, fundidos y compuestos por una mezcla variable de cobre y estaño, o más bien de plomo sin desplatar⁵.

También en alguna otra área peninsular, como por ejemplo en Azaila (Teruel), apareció un torito de bronce que lleva esculpida una roseta en la frente⁶.

Vemos, por lo tanto, cómo las figurillas de toro aparecen en gran número en nuestra Península, especialmente en época ibérica, aunque no hayamos pretendido en modo alguno hacer un recuento exhaustivo de todas las representaciones de toros en la plástica ibérica, pues no es ése el objetivo del presente estudio.

³ RAMOS FOLQUES, A. (1962), «Excavaciones en La Alcudia (Memoria de las realizadas en 1953-54-55-56-57 y 58)». N.A.H. V; pp. 91-97.

⁴ CALVO SÁNCHEZ, I. y CABRE AGUILÓ, J. (1918), «Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Sta. Elena-Jaén)». Memorias de la J.S.E.A., 16. Madrid.

CALVO SÁNCHEZ, I. y CABRE AGUILÓ, J. (1919), «Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Sta. Elena-Jaén)». Memorias de la J.S.E.A., 22. Madrid.

LANTIER, R. y CABRE AGUILÓ, J. (1917), «El santuario ibérico de Castellar de Santisteban». Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria nº 15. Madrid.

⁵ ÁLVAREZ-OSSORIO, F. (1940-41), «La colección de exvotos ibéricos de bronce conservada en el M.A.N.». A.E.Arq. XIV; pp. 397-406.

ÁLVAREZ-OSSORIO, F. (1941), «Catálogo de exvotos de bronce ibéricos del M.A.N.». Madrid.

⁶ CABRE AGUILÓ, J. (1925), «Arquitectura Hispánica. El sepulcro de Toya». Archivo Español de Arte y Arq., 1; p. 17, fig. 5.

Funcionalidad y significado

El factor que cabe destacar en primer lugar es la perfección estilística de la pieza que estudiamos, de una factura excelente y muy detallista, lo que contrasta en cierta manera con la sencillez de diseño de los exvotos de los santuarios ibéricos andaluces⁷. Esto, unido al hecho de que el torito no fue nunca un objeto aislado, como lo atestigua el orificio existente en el bajo vientre del animal, viene a indicarnos casi con total seguridad que formaba parte de alguna clase de caldero o lebes de bronce, como motivo ornamental, para lo cual el bronzista hubo de cuidar más su ejecución. También podría haber pertenecido a la tapadera de un *thymiaterion* o quemaperfumes, a modo de asidero, si bien nos inclinamos más a considerarlo como un aplique o adorno de un recipiente hondo de bronce, tipo caldero, ya que existen numerosos precedentes a lo largo del período orientalizante, sobre todo en Etruria, que presentan figurillas situadas sobre los bordes de dichos cuencos.

La sacralidad del toro es un hecho especialmente evidente en el levante ibérico. En efecto, el culto a este animal, de origen mediterráneo, se desarrolló intensamente en ambientes funerarios, es decir, en la mayoría de las necrópolis edetanas y contestanas que conocemos. De ahí que estos toros tengan, en general, un carácter funerario, apotropaico, de guardianes de las tumbas. En este sentido, el toro quedaría asimilado a los leones, ciervos, esfinges y grifos en cuanto a su significado; imagen fecundante de la fuerza creadora de la tierra, es fuente de vida y parece ir ligado a un cierto tipo de divinidad fluvial⁸, cuyos prototipos serían griegos, a su vez tomados de la Creta minoica, Egipto y Mesopotamia.

En la Península Ibérica, el culto al toro se vio favorecido con la llegada de los primeros colonizadores, por el hecho de que este animal ya era venerado entre los indígenas, tanto por su vigor y fortaleza físicas, cuan-

⁷ NICOLINI, G. (1969), «*Les bronzes figurés des sanctuaires ibériques*». Presses Universitaires de France. París.

⁸ LLOBREGAT CONESA, E.A. (1981), «*Toros y agua en los cultos funerarios ibéricos*». Saguntum, 16; pp. 149-164.

to porque desempeñaba un importante papel económico en la vida de los pueblos peninsulares.

Conclusiones

La toréutica ibérica nace como resultado de dos corrientes artísticas bien diferenciadas: la orientalizante y la griega⁹. Ambas parecen fundirse a lo largo del siglo VI y sobre todo en el s. V a.JC., época en la que toma preponderancia el influjo griego, que se dejará sentir especialmente en el levante peninsular. Con el pleno iberismo se enriquecen y diversifican los tipos en la toréutica, durante la segunda mitad del siglo V y s. IV a.JC.

Por lo que se refiere al torito de bronce de Segorbe, acusa el extremado realismo propio del área ibérica levantina, apareciéndonos en actitud de movimiento. Sus influencias son evidentemente griegas y no orientales, por cuanto se rompe la frontalidad de la escultura (hieratismo de tipo oriental) en favor de la movilidad de la misma: cabeza ladeada al estilo griego, denotando una talla en absoluto rígida.

La perfección de la esculturita nos lleva pensar que pudiera ser obra de un taller muy influido por las corrientes griegas focenses o minora-siáticas, aunque también en estrecho contacto con los gustos indígenas ibéricos.

En cuanto a la posible cronología de esta pieza, y teniendo en cuenta que desconocemos por completo su contexto arqueológico original, creemos que debe datarse a lo largo del siglo IV a.JC., basándonos en el hecho de que otros toritos paralelizables al de Segorbe han aparecido junto a materiales cerámicos griegos del siglo IV, en concreto áticos de figuras rojas y de barniz negro, como en los casos del Cerro de los Santos y de La Alcudia de Elche ya mencionados.

También apunta hacia una datación centrada en dichos años el factor de que es durante el siglo IV a.JC. cuando alcanza mayor auge la producción de figuras animales, sobre todo en bronce y con la función de exvotos.

⁹ NICOLINI, G. (1976-78), «*Quelques aspects du problème des origines de la toreutique ibérique*». Ampurias, 38-40; pp. 463-486.

LANTIER, R. (1930), «*Bronzes Votifs Ibériques*». I.P.E.K. Berlín; pp. 38-47.

En resumen, el torito de bronce de Segorbe creemos constituye el adorno o aplique de un caldero o lebes ibérico del mismo metal, producto de un taller especializado e influido por modelos griegos, que debió formar parte del ajuar funerario de una sepultura ibérica del área ilercona, fechable en líneas generales durante el siglo IV a.JC., quizá en su primera mitad.